

"PERDER UN HIJO NO TIENE NOMBRE". CONSIDERACIÓN FILOLÓGICA.

"LOSING A CHILD HAS NO NAME". PHILOLOGICAL CONSIDERATION.

por PABLO A. CAVALLERO
Academia Argentina de Letras / MFC
pablo.a.cavallero@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5756-3347
Recibido: 6/11/2023
Aceptado: 24/11/2023

Resumen:

Se suele decir que "el perder un hijo no tiene nombre", jugando con el sentido metafórico de la frase ("es insoportable, inimaginable") y con el hecho de que no habría un sustantivo o adjetivo ('nombre') específico para designar esa situación desgraciada. Se estudia esta cuestión y se propone una denominación.

Palabras clave

Hijo – nombre – huérfano – orbo

Abstract:

It is said frequently that "losing a child has no name", playing with the metaphoric sense of the phrase ("it is unbearable, unconceivable") and with the fact that there would not be a specific noun or adjective for naming that wretched situation. This question is studied here and a Spanish denomination is proposed.

Keywords:

child – name – noun – orphan – orbo

En el pensamiento de los seres humanos existe la lógica idea de que los padres deben ser sepultados por sus hijos y no al revés. Es esperable que las personas mayores pierdan la vida antes que las menores, pero la experiencia enseña que las enfermedades, los accidentes, las guerras, los siniestros de diverso tipo pueden llevar a que los padres pierdan a un hijo.

En esa situación se suele decir "esto no tiene nombre", sugiriendo que es un dolor insoportable, algo inimaginable, intransferible en palabras¹.

Lo cierto es que, según el *Diccionario de la lengua española*, el término 'huérfano' podría cubrir ese campo semántico. Dice (actualización de 2022, en línea, de la 23ª ed. de 2014):

huérfano, na

Del lat. tardío *orphānus*, y este del gr. ὀρφανός *orphanós*.

1. adj. Dicho de una persona menor de edad: A quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos. U. t. c. s.
2. adj. poét. Dicho de una persona: A quien se le han muerto los hijos.
3. adj. Falto de algo, y especialmente de amparo. *En aquella ocasión quedó huérfana la ciudad.*
4. adj. desus. expósito. U. en Bol. y Chile.

¹ Al escritor argentino Abel Posse, por ejemplo, le llevó casi tres décadas poder concebir la crónica autobiográfica *Cuando muere el hijo* (2009), una especie de liberación del dolor.

El término no aparecía en el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), el primer diccionario académico. En la edición de 1780, el Diccionario incorporó solamente la acepción "adj. La persona que ya no tiene padre, ó madre, ó le falta uno y otro. *Orphanus*". En la de 1817 incorporó la idea de que se trata de un menor edad y de que puede ser usado como sustantivo: "adj. La persona de menor edad á quien han faltado su padre y madre ó alguno de los dos. Úsase también como sustantivo. *Orphanus*". La edición de 1884 añade a esta acepción, conservada, una nueva: "fig. Falto de amparo. *En aquella ocasión quedó HUÉRFA-NA la ciudad*", es decir, un sentido más amplio o general no vinculado con la relación paterno-filial.

Es en la edición de 1925 cuando aparecen ya cuatro acepciones: las dos que ya indicamos y que figuran como 1ª y 4ª, más una 3ª que dice "poét. Dícese de la persona a quien han faltado los hijos" y una 2ª que señala "ant. Expósito. Ú. en Chile y Perú". En la edición de 1992 se mantienen las cuatro entradas pero se alteran dos de ellas: a la primera y específica se le añade que se usa "especialmente" si el menor ha perdido a su padre: "adj. Dícese de la persona de menor edad a quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos; especialmente el padre. Ú. t. c. s."; y en la acepción general "falto de amparo" se incorpora "adj.fig. Falto de alguna cosa, y especialmente de amparo. *En aquella ocasión quedó HUÉR-FANA la ciudad*", de modo que la carencia aludida puede no ser solamente de amparo.

Estas cuatro acepciones se mantuvieron sin cambios en las ediciones de 2001 y de 2014. El uso como sinónimo de "expósito" parece ser regional, aunque en 1925 se indicaba Perú y en cambio ahora se indica Bolivia, además de Chile. Ciertamente, un 'expósito' es para nosotros un niño abandonado, 'expuesto' a las puertas de una institución de caridad o de filantropía, pero no que necesariamente carezca de padres.

La acepción que nos interesa aquí es la que reza "Dicho de una persona: A quien se le han muerto los hijos". Cabe destacar que el uso es marcado como poético ya desde 1925, es decir que no tiene aplicación general, cotidiana; y, por otra parte, es notorio que se diga "a quien se le han muerto los hijos", o sea, que se ha quedado sin ninguno.

Esta acepción de 'huérfano', entonces, no cubre en el habla coloquial el sentido de "padre o madre que pierde un hijo", puesto que no es necesario, para pensar que "perder un hijo no tiene nombre", que sólo se dé si mueren todos los hijos. De modo análogo, no se dice que es 'huérfana' la persona ya adulta a quien se le mueren sus padres; este hecho responde a lo esperable: si un hombre de cincuenta años pierde a sus padres de ochenta o noventa, puede sentirse 'huérfano' en el sentido de no poder contar con el apoyo y la presencia de ellos, por estar 'privado de ellos', pero no recibe el calificativo de 'huérfano', salvo metafóricamente². Por eso se dice que el 'huérfano' es alguien de poca edad que pierde a uno o a los dos padres. No existe un término especial para designar a la persona mayor que se queda sin los padres, aunque "eso sí tiene nombre" en el sentido de que es vitalmente esperable que una persona ya adulta pierda a sus progenitores.

Paradójicamente, según el diccionario sí tendría 'nombre' (vocablo, sustantivo o adjetivo) el perder a un hijo (no necesariamente todos los hijos), aunque sería un uso poético.

Si nos retrotraemos a los orígenes de la lengua podemos ampliar el panorama.

² Así lo usa Montiel (2023: 18): una señora mayor, ya viuda, se refiere a su hija que ya es madre; dice: "...tal vez tendría que haber aceptado que me llevara Lucrecia, pero maneja tan rápido que en cualquier momento me mata y queda huérfana".

La palabra 'huérfano' es en realidad de origen griego: ὀρφανός *orphanós* tiene una raíz indoeuropea **orbh-* que aparece también en otros términos como el armenio *orb*, *orboy* el latín *orbus* y voces similares del gótico y del irlandés antiguo³. Esa raíz significa 'separar, quitar'. Por eso el adjetivo griego tiene un significado general de 'privado de algo' y, más específicamente, 'privado de padre o de madre' (ya en Homero y Hesíodo); pero lo que justifica el significado poético de la voz española registrado desde 1925 es que también en la literatura griega los tragediógrafos usaron *orphanós* con la acepción de 'privado de hijo(s)'; así ocurre en *Orestes* 664 de Eurípides (θανῶν γὰρ οἶκον ὀρφανὸν λείψω πατρός "pues al morir dejaré huérfana la casa del padre") o en *Antígona* 425 de Sofocles (ὅταν κενῆς εὐνῆς νεοσσῶν ὀρφανὸν βλέψῃ λέχος "cuando, vacío el nido, vea el lecho huérfano de polluelos")⁴.

A esto se añade otro término de uso literario griego que es ἄπαις, ἄπαιδος, *ápais*, *ápaidos*, voz que está formada por el prefijo privativo *a-* y un tema *paid-* que viene de la raíz indoeuropea *παφ-* con la idea de 'pequeño'; *país* significa 'niño, hijo' y, pasando por el latín *paed-*, aparece en vocablos como 'pedagogo' o 'pedófilo'. *Ápais* significa estrictamente 'sin niño, sin hijo'. Según el *Thesaurus linguae Graecae*, ocurre mil siete veces en la literatura supérstite, pero en la mayor parte de los casos significa 'que no tiene hijos' (por ej. Ésquilo, *Euménides* 1034 Νυκτὸς παῖδες ἄπαιδες "hijas de la Noche carentes de hijos"; Heródoto 6: 38 με-/τὰ δὲ τελευτᾷ ἄπαις "y después muere sin hijos") o 'que no tiene descendencia masculina' (Heródoto 5: 48 ἀλλ' ἀπέθανε ἄπαις, θυγατέρα μούνην λιπών "pero murió sin hijo, al dejar una hija sola")⁵; sin embargo, en Eurípides, *Suplicantes* 810, significa 'que se ha quedado sin hijos': Κάδμου θανόντων ἑπτὰ γενναίων τέκνων ἄπαιδές εἰσιν 'tras morir los siete hijos legítimos de Cadmo, están sin hijos'.

En cuanto al latín, las mismas acepciones que en griego contenía ὀρφανός se daban ya desde la época arcaica (Enio, Plauto) en el adjetivo *orbus*, *a*, *um*: 'privado de algo', 'privado de padres', 'privado de hijos'. Por ejemplo, la frase "hereditatis spes [...] quem nutum locupletis orbi senis non observat?" 'la esperanza de herencia [...] ¿qué mirada de un viejo rico sin hijos no observa?' aparece en Cicerón, *Paradojas* 39; mientras que "filii orbi", 'hijos huérfanos', se lee en *Cartas a Quinto* I 3.10. Pero ese sintagma "orbi senis" no especifica si el viejo nunca tuvo hijos o si los perdió. Sin embargo, el verbo *orbare* significa en general 'privar de algo', pero en particular 'privar a alguien de sus hijos'⁶ (Cicerón, *A favor de Cluencio* 45, *De los deberes* 1: 30; Ovidio, *Metamorfosis* 2: 391 "orbatura patres aliquando fulmina ponat", 'que a veces ponga rayos que han de privar de hijos a los padres'). Por lo tanto, el latín *orbus* funcionaba igual que el griego *orphanós* y que el griego *ápais*: los tres podían indicar a padres que habían perdido al menos a un hijo.

Por otra parte, en el s. IV, el latín 'eclesiástico' o 'cristiano'⁷ incorporó muchos helenismos; creó así *orphanus*, que aparece en la *Vulgata*, en Ambrosio, *Sermones* 24: 3, en Hilario de Poitiers, *Sobre los salmos* 67:7, para designar al 'huérfano' en el sentido habitual de 'niño que perdió a uno o ambos padres'⁸. Ésta es la voz que predominó en el español y con el significado habitual referido al niño sin padres. El término latino *orbus* y el griego *ápais* no tuvieron descendencia en nuestra lengua, si bien *orbus* se mantuvo en el medioevo con la acepción de 'ciego' a partir de la idea de 'privado de la vista'⁹, con el verbo *orbare* como 'cegar'¹⁰ o como 'mutilar'¹¹. El italiano conserva *orbo* como 'ciego', no así el español ni el francés ni el portugués.

Entonces, dado que 'huérfano' en español puede tener la acepción de 'padre que perdió hijos' pero esta acepción es de uso poético y no tiene peso coloquial, se podría proponer una voz nueva con ese significado específico.

Una posibilidad sería, a partir del griego ἄπαις, ἄπαιδος pasando por un supuesto vocablo latino **apes*, *apēdis*, de acuerdo con las reglas de derivación al español, crear un término **apede*, 'sin hijo; que perdió un hijo'. Esta forma resulta quizás malsonante. Otra posibilidad es, a partir del prefijo privativo latino *ab* y

³ Cf. Chantraine (1999: 829), Beekes (2010: 1113-4). En lenguas célticas y germánicas se vincula con el significado de 'herencia, heredero'.

⁴ Cf. Bailly (1950 s.v. 1407 c). Véanse otros ejemplos en Liddell-Scott-Jones (1996: s.v., 1258 a). El verbo ὀ-/ορφανίζω significaba 'hacerse huérfano' y ὀρφανεύω 'ocuparse de huérfanos'. En el griego patristico aparece ὀρφανόομαι 'ser huérfano' y el sustantivo ὀρφανοτροφεῖον 'orfanato, orfelinato'; cf. Lampe (1961: 975 b).

⁵ En otros pasajes se aclara, en genitivo, "sin hijo de sexo macho" ἄπαις ἔρσεως γόνου Heródoto 1: 109.3; "estoy sin hijo de hijos machos" ἄπαις δ' εἰμὶ ἀρρένων παίδων Xenofonte, *Ciropeia* 4: 6.3.

⁶ Cf. Gaffiot (1934: 1089 b).

⁷ Sobre este concepto, cf. Mohrmann (1961-1965).

⁸ Cf. Souter (1964: 280 a). Niermeyer (1976: 747 b-748 a). Aparecen después *orphanitas*, *orphanotrophion* y *orphanotrophus*, todos helenismos.

⁹ Es interesante la cita que incluye Maltby (1991: 433) de Isidoro, *Orígenes* 10: 200, quien define "orbus, quod liberos non habet; quasi oculis amissis (i.e. ab orbo i.q. caeco cf. PAUL. FEST. orba est, quae patrem aut filios quasi lumen amisit)": 'orbo, lo que no tiene hijos; casi como perdidos los ojos (esto es, a partir de 'orbo' es también 'ciego', cf. Paulo Diácono *Festi*, «es orba la que perdió al padre o a los hijos como a la luz». Maltby no incluye *orphanus*. Ernout-Meillet (1951: 827-8) aclaran que esta idea puede provenir de la asociación con *orbis*, *orbitas* y, de allí, con el 'ojo'; Ovidio, *Metam.* 3: 518 "orbus lumine" 'privado de la luz', Plinio 7: 124 "orbitas luminis", 'pérdida de un ojo'. Véase Blaise (1954: 583 a) quien, a propósito de autores cristianos, da entrada a *orbitas* como 'pérdida de los padres o de los hijos', pero *orbare* como 'privar de la vista' y *orbus* como 'ciego'; en cuanto a *orphanus*, sólo registra 'huérfano' (1954: 585 a).

¹⁰ Cf. Niermeyer (1976: 743 b).

¹¹ Cf. Blaise (1975: 639 b), quien no registra ya *orbus*. Allí aparece *orphnare* como 'privar de', significado básico de la raíz indoeuropea.

del tema de *filius* 'hijo', crear un adjetivo *afilio, -a. Pero es obvio que esta forma entraría en confusión con las del verbo 'afiliar', que significa 'prohijar, inscribir'.

Por lo tanto, parece más sensato volver al latín arcaico y clásico, que ofrecía un adjetivo *orbus* (con la misma raíz que el griego *orphanós*). Como *orbus* no tuvo derivados en español porque su campo semántico lo cubrió el tardío *orphanus*, para evitar confusiones se podría proponer un adjetivo / sustantivo 'orbo' para designar al 'padre que perdió a un hijo'. Y esta propuesta se refuerza si tenemos en cuenta que el finés conserva *orbo* con ese valor y hay formas similares en las lenguas urálicas, consideradas préstamos¹².

De esta manera, "perder a un hijo no tiene nombre"; empero, así como otras lenguas de pueblos que viven la guerra cotidianamente sí tienen un amplio repertorio de voces relativos a la muerte¹³, la nuestra tendría un vocablo nominal ('nombre') específico, que designaría esa realidad indeseada y psicolingüísticamente rechazada.

¹² Cf. Beekes (2010: 1114).

¹³ Cf. Guillemi (2023).

Bibliografía citada

BAILLY, A. (1950): *Dictionnaire grec-français*, Paris, Hahette.

BEEKES, R. (2010): *Etymological dictionary of Greek*, Leiden-Boston, Brill.

BLAISE, A. (1975): *Lexicon latinitatis medii aevi*, Turnhout, Brepols.

CHANTRAINE, P. (1999): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. Nouvelle édition mise à jour*. Paris, Klincksieck.

ERNOUT, A.- MEILLET, A. (1951): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck.

GAFFIOT, F. (1934): *Dictionnaire illustré latin-français*, Paris, Hachette.

GUILLEMI, R. (2023): "Los dos pueblos en guerra que tienen una palabra para nombrar a los padres que recibieron la peor noticia", *La nación*, Buenos Aires, 4-11-2023.

LAMPE, G. (1961): *A patristic Greek lexicon*, Oxford, Clarendon Press.

LIDDELL, H. - SCOTT, P. – JONES, H. (1996): *Greek-English lexicon with supplement*, Oxford, Clarendon Press.

MALTBY, R. (1991): *A lexicon of ancient Latin etymologies*, Leeds, Francis Cairns.

MOHRMANN, Ch. (1961-1965): *Études sur le latin des chrétiens*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 4 vols., I-III 1961, IV 1965.

MONTIEL, E. (2023): *Imágenes verdaderas. Relatos y más...*, Buenos Aires, Dunkin.

NIERMEYER, J. (1976): *Mediae latinitatis lexicon minus*, Leiden, Brill.

SOUTER, A. (1964): *A glossary of later Latin to 600 A.D.*, Oxford, Clarendon Press.

Thesaurus linguae Graecae (= TLG), herramienta digital. Dir. Maria Pantelia, Irving, University of California, 2014-.

